11532

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN MARIDO SOBRE ASCUAS,

ZARZUELA EN UN ACTO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al África.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizarés y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniolí
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mu
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casc
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fern
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (e
La calle de la Montera.
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.

UN MARIDO SOBRE ASCUAS.

UN MARIDO SOBRE ASCUAS,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON JUAN BELZA,

MUSICA DE

DON GABRIEL BALART.

Estrenada con extraordinario aplauso en el teatro de Jovellanos el dia 1[illegible] de Abril de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
CALISTO BARRIONUEVO, comerciante.....	Sr. Carratalá (D. Emilio).
FERMIN DE SANDOVAL, arquitecto.....	Sr. Lasfuentes.
CAROLINA, esposa de Calisto...	Sta. Esteban (D.ª Matilde).
ELOISA, esposa de Fermin.....	Sta. Fernandez (D.ª Dol.).
UN CRIADO.....	Sr. Carreras.

La escena en Biarritz, durante la temporada de baños.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon de una fonda: puertas al fondo, que dan sobre la terraza y al jardin; otras dos puertas laterales: la de la derecha se designa con el número 8; la de la izquierda con el 6: en medio de la escena una mesa-velador con periódicos, libros, estampas, etc. Un canapé en la izquierda, una mesa-escritorio en la derecha.

ESCENA PRIMERA.

El CRIADO sentado al lado de la mesa del centro, leyendo un periódico, despues CAROLINA, en seguida ELOISA.

CRIADO. (Leyendo.) «El Hotel de la Cruz de Oro es el mejor de los que existen en Biarritz.» (Interrumpiéndose.) Calle! Es el anuncio que hace insertar el amo en todos los periódicos!... ¡Buen dinero le cuesta! (Continuando.) «Este magnífico establecimiento, el mejor situado de la ciudad, ofrece á los bañistas, durante la estacion de las aguas, cuantas comodidades puedan apetecer.» (Suena la campanilla.) Es el número ocho: ya sé lo que quiere: que se aguarde. (Continuando tranquilamente la lectura.) «El servicio no deja nada que desear bajo el punto de vista de actividad y exactitud.» (Vuelve á sonar la campanilla.) Otra vez? Pues no tiene poca prisa! (Continuando su lectu-

607857

ra.) «Los camareros, elegidos entre los mejores, son modelos de...» (Vuelve á sonar la campanilla.) ¡Caramba con la tal campanilla! Su vibracion me ataca á los nervios.

CAROL. (Entrando por el fondo; elegante traje de viaje.) Mozo, mozo! ¿No hay un camarero en esta casa?

CRIADO. (Levantándose.) Á las órdenes de usted, señora, ¿qué es lo que usted desea?

CAROL. Una habitacion decente; nada me importa el precio.

CRIADO. En tal caso puede usted ocupar el número ocho. (Señalando al de la derecha.)

CAROL. Está bien.

CRIADO. Si la señora gusta dar una ojeada...

CAROL. Sí, vamos. (Se asoma á la puerta de la habitacion designada.) Me parece bien.

CRIADO. Mucho celebro...

ELOISA. (Saliendo de la habitacion de la izquierda.) Pero, hombre, está usted sordo? ¿No oye usted la campanilla? Hace media hora que estoy llamando y nadie me contesta.

CRIADO. (Doblando el periódico que aun tiene en la mano.) Precisamente iba en este momento; pero esta señora reclamaba tambien mis servicios, y...

CAROL. (Volviéndose.) ¿Qué veo?... Eloisa! (Dirigiéndose á ella.)

ELOISA. (Corriendo á abrazarla.) ¡Carolina!... ¿Tú aquí?

CRIADO. (Calle! Y se conocen!)

ELOISA. ¿Y desde cuándo?...

CAROL. En este momento acabo de llegar: ¿y tú?

ELOISA. Hace tres dias.

CAROL. ¿Sola?...

ELOISA. No, con mi marido; ¿y el tuyo?

CAROL. Le dejo en la estacion recogiendo los equipajes.

CRIADO. Ah! Conque es decir que la señora viene con su esposo?

CAROL. Naturalmente; asi, pues, en el momento que llegue le indicará usted esta sala... Es un caballero alto, delgado, con un panamá y un paletot blanco.

CRIADO. Está bien, señora.

CAROL. Ahora puede usted dejarnos, ya está usted aquí demas.

CRIADO. (Retirándose.) (Esta mujer manda con desenfado!...)
CAROL. ¿No lo ha oido usted?
CRIADO. Sí, sí. Ya voy. (Vase.)

ESCENA II.

CAROLINA y ELOISA.

CAROL. (Volviendo á abrazar á Eloisa.) Mi querida Eloisa... tanto tiempo sin vernos!...
ELOISA. Nosotras, tan íntimas otras veces, que apenas nos separábamos un momento!
CAROL. Como que no nos hemos visto más que tres veces desde que nos casamos!
ELOISA. Es verdad, yo con mi arquitecto.
CAROL. Y yo con mi comerciante de la calle de Espoz y Mina. Y dime, ¿te diviertes mucho aquí? Habrás ido á los bailes del Casino, á los conciertos, las expediciones campestres...
ELOISA. ¡Expediciones, bailes, conciertos! Sí, sí; bonito genio tiene mi esposo para permitirme...
CAROL. ¡Cómo! ¿Será posible que el señor don Fermín de Sandoval te esclavice hasta el extremo de?...
ELOISA. Un oso, hija mia, un oso; enemigo de toda clase de diversiones, me hace acostar todas las noches á las nueve: ya ves que para un viaje de recreo no es esto muy divertido...
CAROL. Y tú lo toleras?
ELOISA. ¿Y qué quieres que haga? La paz del matrimonio lo exige...
CAROL. ¡Ah! estos maridos! todos son lo mismo... Egoistas, déspotas, tiranuelos!... El mio tambien habia emprendido el mismo sistema... me habia reducido casi al estado de idiota; pero desde hace dos meses los papeles se han cambiado.
ELOISA. ¿De veras? Y cómo has conseguido semejante triunfo?
CAROL. Es toda una historia.
ELOISA. Cuéntamela.

CAROL. Me guardarás el secreto?

ELOISA. ¿Puedes dudarlo? (Se sientan en el canapé.)

CAROL. Pues escucha: una mañana, este invierno, me levanté más temprano que de costumbre, y bajé á la tienda en busca de no sé qué cosa que me hacia falta. Revolviendo los cajones del mostrador, y particularmente el en que mi marido guarda sus papeles, me apercibí de una cartita cuyo sobre estaba escrito de letra de mujer...

ELOISA. Continua.

CAROL. La curiosidad me tentó y leí aquella carta; era de una modistilla de la vecindad, que daba cita á mi marido para el baile de aquella noche en el Teatro Real.

ELOISA. ¡Demonio!

CAROL. Le prevenia que fuera disfrazado de turco, y que ella llevaria un dominó negro y una camelia blanca prendida en el pecho.

ELOISA. ¿Y tú qué hiciste?

CAROL. En primer lugar volví á dejar la carta en su sitio sin darme por entendida; salí con un pretexto á la calle, y buscando á la tal niña, la amenacé con dar parte y castigarla severamente si se permitia ir al baile ó ver en lo sucesivo á mi marido. La muchacha se aterró, y deshecha en lágrimas me prometió cuanto quise...

ELOISA. Ya lo creo: pero aun no me explico...

CAROL. Déjame acabar.

ELOISA. Por supuesto confundirias al infiel marido que se permitia...

CAROL. ¡Qué disparate! no soy tan tonta, hija mia; dejé en planta su programa, permitiéndome únicamente una pequeña variacion.

ELOISA. ¿Cuál?

CAROL. Á la hora convenida, mi esposo se presentó en el baile disfrazado de turco, con unas enormes narices de carton y unos bigotes que le desfiguraban completamente; pero en vez de su conquista se halló con otro dominó negro, con su camelia prendida en el pecho, el cual, disculpando la enfermedad de la modista, que no podia

asistir al baile por una enfermedad repentina, ocupó la plaza de aquella, coqueteando y trastornando los cascos del infiel esposo.

ELOISA ¿Y esa mujer?...

CAROL. Era... era... (Despues de titubear un momento.) una de mis mejores amigas, persona de toda mi confianza.

ELOISA. Y despues?

CAROL. Las seducciones de mi amiga pusieron á mi marido en tal estado, que no pudiendo resistir á tantos encantos y atractivos, la convidó á cenar.

ELOISA. Ella rehusaria?

CAROL. Al contrario, se dejó obsequiar, pasó con el dos horas en un palco del proscenio segundo, y finalmente se dejó acompañar en un coche hasta la Plaza Mayor.

ELOISA. ¡Misericordia! eso será muy expuesto, y por mucha confianza que tenga una en sus amigas...

CAROL. No te he dicho que podia fiarme como de mi misma? Ademas, era el único medio de asegurar mi autoridad. Desde entónces mi marido cree tener siempre suspendida sobre su cabeza la espada de Damocles. Presume que tengo sospechas, y tiembla que llegue á descubrir la verdad; yo mantengo constantemente vivo su temor, y le veo ceder humildemente á todos mis deseos.

ELOISA. ¡Qué feliz eres! Lástima que no pueda yo seguir tu ejemplo! ¡pero hija mia, con un marido como el mio!... No será él quien vaya á ningun baile, ni se permita ciertos excesos; es el hombre más metódico!...

CAROL. No te fies... mira que todos son iguales.

ELOISA. Imposible!

CAROL. Escucha...

DUO.

CAROL. Todos los maridos
viven convencidos
de que sus mujeres
sus esclavas son;

y á sus picardias
llaman tonterias
y á nuestros caprichos
crímen y traicion.

ELOISA. Estás, hija mia,
puesta en la razon.

CAROL. La que desde el ara
de su fe se ampara
y al dominio cede
de su infiel mitad,
puede estar segura
de que su ventura
es el ocultarle
siempre la verdad.

ELOISA. Nunca yo he tenido
tal habilidad.

LAS DOS.

Entre hombres y mujeres,
cosa es sabida,
duran bienes y males
toda la vida:
y por eso es preciso
mirarse bien,
y que ninguna tome
lo que le den.

HABLADO.

CALISTO. (Declamando, dentro.) El número diez? bien.

CAROL. Silencio, ya le tenemos aquí.

ESCENA III.

LOS MISMOS, D. CALISTO y despues el CRIADO.

CALISTO. (Aparece en el fondo cargado de cajas, sacos de noche, cabas,

sombrererras, neceser de viaje, paragnas, etc.) Uf!... maldito equipaje... ya no puedo más...

CAROL. Gracias á Dios que has llegado!...

CALISTO. ¡Quizás me habré detenido por mi gusto!... así como así es un negocio fácil recoger tanto chirimbolo... Qué divertido es viajar con la casa á cuestas...

CAROL. ¿No ves, quién está aquí?

CALISTO. Calle! es verdad... tu amiga Eloisa. Dispénseme usted, señora, si no me quito el sombrero... pero como tengo las manos ocupadas...

ELOISA. Está usted dispensado.

CALISTO. Y mi querido amigo Fermin?

ELOISA. En este momento se prepara para ir al baño.

CALISTO. Cuánto gusto tendré en darle un abrazo!

CAROL. (Reparando en los objetos que ha traido su esposo.) Pero ¡qué veo! ¿Dónde está la caja de los vestidos?

CALISTO. La van á traer en seguida: yo no podia cargar con todo.

CAROL. Es claro!... Como es usted tan amable! Qué hombre! .. qué hombre! su cachaza me ataca á los nervios!...

CALISTO. Pero, señora ..

CAROL. Una cajita, que nada le hubiera costado...

CALISTO. Cárgamela al hombro?... gracias. La cajita en cuestion es una especie de monumento, señora. ¡Nueve arrobas y media! (Dirigiéndose á Eloisa.) conque hágame usted el favor... yo no soy Goliat, ni el hombre-cañon, ni el Hércules de...

CAROL. Basta, que ya me duele la cabeza de oir sandeces...

CALISTO. (Por vida de... Y no atreverme á replicar...)

CRIADO. (Entrando seguido de dos mozos que traen un enorme baul-mundo.) Aquí está ya el resto del equipaje.

CALISTO. Á propósito, señora; (Dirigiéndose á Eloisa.) hágame usted el favor de contemplar la cajita que mi amada esposa queria que yo me hubiese cargado á cuestas.

ELOISA. Efectivamente que es respetable...

CAROL. Bien, bien; coloquen ustedes todo eso en mi cuarto. Y tú ¿qué haces? (Los mozos entran en el cuarto número ocho. Carolina continúa con impaciencia.) Muévete; ayuda á esos

hombres. Pareces un papanatas.

CALISTO. Ya voy, ya voy. (Dios mio, qué existencia tan divertida, y todo ¿por qué? por un pecadillo venial que tantos otros se permiten á cada paso. Apuremos hasta las heces el cáliz de... (Movimiento de Carolina, entra en la habitacion.)

CAROL. (Riendo á carcajadas.) ¿Qué te parece? Ya ves cómo soy obedecida.

ELOISA. Envidio tu suerte.

CAROL. Pues esto no es nada...

CALISTO. (Volviendo á la escena.) Ya está todo arreglado.

CAROL. Está bien: voy á lavarme y á componerme un poco.

ELOISA. Y yo tambien.

CAROL. Acaba pronto y saldremos juntas á dar una vuelta.

CALISTO. Salir ya, cuando acabamos de llegar, cuando necesitamos algun descanso?...

CAROL. Quiero ver el paseo, visitar las tiendas, comprar algunas frioleras, y sobre todo un mono... hace tiempo que tengo capricho por un mono, y me han dicho que aquí los hay preciosos.

CALISTO. (Ahora un mono, ayer un guacamayo; no hay dia que no se le antoje algun bicho raro: mi casa dentro de poco va á parecer la casa de fieras.) Ten presente, mujer, que semejantes gastos...

CAROL. ¿Qué quiere decir esto, señor mio? ¿Piensa usted ponerme tasa cuando he venido á divertirme? Pretenderá usted hacerse el avaro por maravedises más ó ménos, cuando en otras ocasiones ha tirado usted el dinero por satisfacer sus criminales caprichos?

CALISTO. (Adios, ya pareció aquelllo.)

CAROL. Responda usted; que sepa yo á lo que debo atenerme...

CALISTO. Si yo no digo nada... si todo cuanto tú dispongas está bien!...

ELOISA. (Es maravilloso; cómo sabe imponer su voluntad.)

CAROL. (Á Eloisa.) Ahora no perdamos tiempo: ves á vestirte, que yo voy á hacer lo mismo.

ELOISA. Hasta luego, pues.

CAROL. Hasta luego. (Vánse cada una por su lado. Á Calisto.) Tú quédate aquí hasta que yo te llame...

ESCENA IV.

D CALISTO.

¡Habrá hombre más desdichado! Hé aquí mi existencia hace dos meses! Estas son las consecuencias de un momento de extravio. La conciencia me grita á cada paso: «Calla y obedece, es el castigo merecido.» Maldito baile!... yo no puedo disfrutar un momento de tranquilidad. Todo me asusta, todo me hace temblar, estoy continuamente sobre ascuas!...

ESCENA V.

CALISTO y FERMIN.

FERMIN. (Entrando del cuarto.) Pues, señor; vamos á arrojarnos en brazos de Anfitrite.

CALISTO. (Deteniéndole.) Mi querido Fermin!

FERMIN. Calisto! (Reconociéndole y abrazándole.) Tú aquí? Qué agradable sorpresa!

CALISTO. Y mayor mi satisfaccion, porque en el estado en que se encuentra mi espíritu, necesito de un amigo que me anime, que me consuele.

FERMIN. ¿Estás efectivamente enfermo? ¿te han recetado los baños de mar?

CALISTO. Los baños? Ah! los odio, los abomino, los detesto!

FERMIN. Entónces has venido aquí únicamente por distraerte?

CALISTO. Tampoco. Ay! Fermin, soy el hombre más desgraciado de la tierra... Mi mujer es la que ha exigido este viaje.

FERMIN. Exigir? cómo es eso? pues qué, tu mujer se permite exigir?

CALISTO. Ay! sí.

FERMIN. Y tú lo toleras?

CALISTO. No tengo otro remedio.

FERMIN. Y por qué?

CALISTO. Un momento de extravio me hizo perder la fuerza moral, y hoy me veo reducido en mi casa á la significacion de cero...

FERMIN. Hola, hola, bribon; conque tambien tú te permites?...

CALISTO. Distingamos: yo adoro á mi mujer; pero ya comprenderás que eso de comer siempre lo mismo, es algo monótono.

FERMIN. Entiendo; y te has permitido alguna vez cambiar de manjar? Y cuál es ese azucarado entremés que cual otra manzana del Paraiso...

CALISTO. ¿De qué manzana me quieres hablar?

FERMIN. De cuál ha de ser? de tu Dulcinea.

CALISTO. Si lo más original del asunto es que no la conozco.

FERMIN. ¿Te burlas?

CALISTO. No por cierto: es una conquista que el carnaval pasado hice en el baile de máscaras del Teatro Real, donde la convidé á cenar, y despues... despues hicimos mil locuras.

FERMIN. (Riéndose.) Primer paso dado en la senda del crímen... supongo que se quitaria la careta?...

CALISTO. Ni ella ni yo... Ambos guardamos el más rigoroso incógnito.

FERMIN. Vamos, como el Amor con Psyquis.

CALISTO. Yo con mi traje de turco estaba completamente desconocido, y ella... ella... chico, divina... Escucha.

CANTO.

Sus ojos eran ascuas,
sus dientes perlas;
todo el que vió sus manos
pensó en comerlas.
Y puesta en baile,

por ceñir su cintura
pecara un fraile.
Yo la ofrecí mi brazo
con emocion suprema,
y ella, al mirar mi lazo,
del brazo se colgó.
La dije: «Vida mia,
tu amor mi pecho quema.»
Y al ver que sonreia
mi pecho se inflamó.
Hoy el remordimiento
hiela mi sangre,
y es mi vida de esposo
fiero combate.
Mirate en mí,
que por ciego y goloso
me veo así.

HABLADO.

FERMIN. (Riéndose.) Singular aventura.

CALISTO. (Poniendo la cara compungida.) No te burles; en el dia el lance es demasiado dramático para reirse.

FERMIN. Pero tu mujer te ha sorprendido en algo?

CALISTO. No por cierto; solo tiene sospechas... Oh! las mujeres tienen un olfato para esas cosas...

FERMIN. Si no tiene más que sospechas, no debes apurarte tanto.

CALISTO. Es que el mejor dia puede descubrir la verdad, y entónces...

FERMIN. Pero ¿de qué modo?

CALISTO. Mi conquista del baile no cesa de mortificarme con cartas incendiarias, en las que siempre me habla de nuestro amor, de aquella maldita cena, del dichoso palco, del coche, etc., etc. Juzga, pues, mi situacion: la víspera de mi salida de Madrid recibí la última!

FERMIN. Pues no me has dicho antes que no te conocia?

Calisto. Pues eso es lo que no acierto á explicarme... es un enigma, es la fatalidad que me persigue... Si alguna de esas cartas cayese en manos de Carolina!...

Fermin. Aquí no es fácil, tan lejos de Madrid ..

Calisto. Eso es verdad, y como ella no sabe el punto á que me he dirigido...

Fermin. Vamos, vamos; tranquilízate, sé hombre; sobre todo no te dejes dominar. El bello sexo abusa casi siempre de nuestra condescendencia.

Calisto. Me consta.

Fermin. Pero no pongas esa cara tan compungida; muéstrate tal cual debes ser; el compañero sí, pero jamás el esclavo de tu mujer.

Calisto. Pues mira, creo que tienes razon; tú me animas, me exaltas, me ensoberbeces... Vive el cielo, que de hoy en adelante no ha de haber en mi casa más voluntad que la mia.

Fermin. Bravo!

Calisto. (Paseándose.) Ya verás, ya verás.

Carol. (Dentro.) Calisto, Calisto!

Calisto. Ay! ella.

Fermin. ¿Qué es eso?

Calisto. No, nada... la emocion. . la...

Fermin. Cobarde!

Calisto. Cómo cobarde!

ESCENA VI.

LOS MISMOS, CAROLINA.

Carol. (Entrando.) No oyes que hace una hora que te estoy llamando!

Calisto. Pero, mujer; si estaba saludando al amigo Fermin, y...

Carol. (Dándole la mano.) Hola, mi querido amigo; ya he tenido el gusto de saludar á Eloisa...

Fermin. Dispénseme usted, señora, si me presento en este

traje, pero encontré á Calisto cuando me dirigia al baño, y...

CAROL. En el campo está desterrada la etiqueta. Y de qué hablaban ustedes cuando yo he llegado?

CALISTO. De nada... de cosas indiferentes... de lo hermosos que son estos alrededores, y sobre todo los pueblecitos de las cercanias.

CALISTO. Á propósito... me hacen ustedes pensar que mañana mismo debemos hacer una escursion... ¿No es verdad, señor de Sandoval?

FERMIN. Yo, señora, no soy voto... como solo mis dolencias me han traido á los baños...

CAROL. Pues yo no me encuentro en el mismo caso. (Á Calisto.) Conque ya lo has oido, es necesario que inmediatamente vayas á apalabrar un carruaje para mañana...

CALISTO. Pero es que yo no puedo consentir...

FERMIN. (Á Calisto.) (Ánimo; no cedas, ó eres perdido.)

CALISTO. (Violentándose.) Pues ya se ve que no.

CAROL. ¿Qué quiere decir esto?

CALISTO. Esto quiere decir que me insubordino, que me pronuncio, y que no quiero ir por el carruaje...

CAROL. No?

CALISTO. No.

FERMIN. (Bravo.)

CAROL. Está bien: no pienses que yo me voy á alterar por tus groserias... yo misma iré... para nada te necesito.

CALISTO. Pero es que yo me opongo: semejantes gastos acabarán por arruinarme...

CAROL. Conque le parecen á usted excesivos? Vive el cielo, que si yo suelto mi lengua los sordos me han de oir.

CALISTO. (Aterrado.) Ah! no, por Dios... te lo suplico.

FERMIN. (Este hombre es un pazguato.)

CALISTO. Hazte cargo que yo tengo que despachar el correo, y esta era la razon...

CAROL. Bien, si yo no me opongo: despacha tranquilamente tu correo, en tanto que yo voy á encargar el coche. Adios, señor de Sandoval... (Marchándose.) (El cordero

empieza á enseñar la oreja de lobo... apelemos á los medios heróicos... (Váse, Fermin se sienta.)

CALISTO. (Cruzándose de brazos.) Qué me dices, Fermin?

FERMIN. Que te compadezco... no te falta más que el ronzal...

CALISTO. Tienes razon: y la albarda y el cencerro, y... Oh! fatales consecuencias de... voy á escribir mi correo... pronto vuelvo. (Váse.)

ESCENA VII.

FERMIN, despues ELOISA.

FERMIN. Pobre Calisto! verdaderamente que está divertido; su mujer le tiene cogido por la punta de la nariz, y lo llevará donde quiera.

ELOISA. (Entrando.) Al fin te encuentro. Gracias al cielo.

FERMIN. Pues no he salido de esta sala.

ELOISA. (Sentándose en el lado derecho, y cogiendo un periódico.) Has visto á nuestros amigos?

FERMIN. Acaban de salir de aquí.

ELOISA. Venia en su busca...

FERMIN. Para qué?

ELOISA. Voy á salir con ellos á dar una vuelta por la playa.

FERMIN. Sin mi licencia?

ELOISA. No creo que para una cosa tan natural y tan sencilla...

FERMIN. Á tí te parecerá sencilla, pero á mí no; y como yo no salgo, prefiero que te quedes haciéndome compañia.

ELOISA. (Enfadada.) Pero esto es un aburrimiento! siempre metida entre cuatro paredes!... para esto no merecia la pena de haberme traido á los baños.

FERMIN. (Con mucha calma.) Hija mia, mi quebrantada salud así lo ha exigido.

ELOISA. Pero como yo no estoy enferma...

FERMIN. Mira, mientras yo leo los periódicos, lo mejor que puedes hacer es continuar bordándome las babuchas de cañamazo que empezaste en Madrid.

ELOISA. (Desesperada.) Pero esto es una tirania!...

FERMIN. (Formalizándose.) Concluyamos... Debe usted tener en-

tendido, señora, que en mi casa no hay más voluntad que la mia, y que yo no soy Calisto Barrionuevo!

ELOISA. (Ah! si llegase yo á descubrir algun pecadillo como el suyo, cómo te habia de hacer andar derecho!...)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, CALISTO, despues CAROLINA, en seguida el CRIADO.

CALISTO. (Entrando y viniendo á sentarse junto al velador, despues de dar un puñetazo sobre el mismo.) Imposible encontrar una frase!...

ELOISA. Ah!... Me ha asustado usted!...

CALISTO. Usted dispense, señora, estoy algo nervioso y...

FERMIN. Tan pronto? Has despachado ya tu correo?

CALISTO. Mi correo!... bonita tengo la cabeza; parece una devanadera... De lo que tengo necesidad es de aire, de movimiento... (Se pasea con agitacion.)

FERMIN. Pobre Calisto! me hace reir.

CAROL. (Entrando por el foro derecha.) Ya vengo de ajustar una carretela preciosa.

CALISTO. Una carretela?...

CAROL. (Y de prepararte una píldora que te costará trabajo digerir.)

CALISTO. Cómo, señora... y sin mi permiso se ha atrevido usted?...

ELOISA. Pues es claro.

CALISTO. Y si yo me opusiera?

CAROL. (Riendo á carcajadas.) Tú?... já, já, já! tendria que ver!

CALISTO. Se está usted burlando de mi, señora?

CAROL. Qué disparate!... lo que hago es reirme; pero de tan buena gana!... Já, já, já!...

CALISTO. (Ap. á Fermin.) Oyes, efectivamente, tú crees que mi mujer se burla?...

FERMIN. Hombre, no he visto cosa más parecida.

CALISTO. Pues entónces, lo que yo debo hacer es... (Entra el Criado por el foro derecha.

FERMIN. (Silencio... aquí viene un criado, y delante de ciertas gentes...)

CALISTO. Es verdad...

CRIADO. Perdonen ustedes si les interrumpo, pero como esta noche hay concierto en el teatro, venia á preguntar si quieren que les mande apartar billetes.

CAROL. Conque hay concierto? (El Criado hace señas á Fermin, que este no entiende.)

CALISTO. (Otra nueva cancion.)

CAROL. Pues está claro que debemos ir. No es cierto, señor de Sandoval?

FERMIN. Señora, á mí me hace daño la música.

ELOISA. (Á Carolina.) (Segura estaba de que diria que no.)

CAROL. (No hagas caso; ya le domesticaremos.)

CALISTO. Ademas, cuando se viene á pasar una temporada al campo, es muy higiénico acostarse tempranito... (El Criado se le aproxima y le tira de la levita.) Eh!... qué es eso? qué me quieres?

CRIADO. (Más bajo, que pueden oirnos. (Dándole una carta.) Esta cartita que me han dado para que reservadamente la entregue á usted.

CALISTO. (Despues de haber leido el sobre y como aterrado.) Ah!... soy perdido!... malditas patas de mosca!...)

MUSICA.

CUARTETO.

Maldita carta!
Suerte fatal!
mis esperanzas
murieron ya.

FERMIN. (Sorprendido.) (Qué le sucede?
Voto va san!...
mi pobre amigo
temblando está.)

CAROL. (Tragó la píldora

sin sospechar...
Con esto afirma
mi autoridad.)

ELOISA. (De Carolina
conozco el plan;
su ardid de guerra
debe triunfar.)

—

CAROL. (Aproximándose y con dulzura.)
Qué es eso, esposo mio?

CALISTO. (Asustado y como volviendo en sí.)
No, nada... Ah! sí, ya sé...
Billetes del concierto
comprarte le mandé. (Señalando al Criado)

CAROL. Qué bueno!...

FERMIN. (Me confundo:
Señor, qué pasa aquí?)

CAROL. (Dirigiéndose á Fermin.)
Si usted nos lo permite
bajamos al jardin.

FERMIN. Señora, por mi parte
con gusto ya la dí.

—

CAVALETA.

CALISTO. Destino impio!
desdicha horrible!
es imposible
poder luchar.
Si Carolina
la carta pesca,
buena es la gresca
que se va á armar.

—

FERMIN. El mentecato
que así se deja
como una oveja

domesticar,
pues merecida
su suerte tiene,
más le conviene
sufrir, callar!

—

CAROL. Cuando más tarde
la carta lea,
y en ella vea
mi decision,
pues no conoce,
cual yo, la clave,
será más grave
su situacion.

—

ELOISA. Tu suerte envidio;
tu ingenio alabo;
Calisto, al cabo,
transigirá,
y á tu capricho,
como un borrego,
humilde y ciego
sucumbirá.

HABLADO.

CAROL. (Marchándose con Eloisa.) Conque hasta luego, señores.
FERMIN. Hasta luego. (Vánse Carolina y Eloisa por el foro izquierda.)

ESCENA IX.

CALISTO y FERMIN.

FERMIN. Pero me explicarás ahora?...
CALISTO. (Tambaleándose hasta caer en brazos de Fermin: este le coloca en una silla.) Ay!... Yo no estoy bueno; yo me pongo malo... tenme... á mí me va á dar algo...

FERMIN. Verdaderamente que no acierto á comprender...

CALISTO. (Con desesperacion cómica.) El trueno gordo, Fermin!... una viga que me ha caido sobre la cabeza!... La esfinge... la pantera de Java... la hidra de la siete cabezas!...

FERMIN. Pero qué disparates estás diciendo?...

CALISTO. Por el pronto déjame solo; necesito estar solo. (Empujándole hácia su cuarto.) Entra en tu cuarto; dentro de un momento te llamaré.

FERMIN. Como gustes. (Positivamente, el pobre Calisto necesita ponerse en cura.) (Váse.)

ESCENA X.

CALISTO, despues el CRIADO.

CALISTO. (Yendo precipitadamente á la puerta del foro, y gritando:) Mozo!... mozo!... camarero!

CRIADO. Aquí estoy, señor...

CALISTO. (Cogiéndole de una oreja.) Ven acá, bandido; quién te ha dado esta carta?

CRIADO. Un dependiente del Casino: segun me ha dicho, se la entregó una señora muy guapa para que reservadamente...

CALISTO. Calla, desgraciado!! (Tapándole la boca.)

CRIADO. Es de alguna amiga de usted?

CALISTO. Amiga? no: es... es... de una tia cuyos capitales manejo y...

CRIADO. Conque. . usted la maneja?... ya! (Con socarroneria.)

CALISTO. De qué te ries, imbécil?

CRIADO. Yo?. . de nada. Pero su señora de usted es tan buena, que positivamente no merecia...

CALISTO. Vete... me incomodas, me cargas, me fastidias!...

CRIADO. Ya me voy, ya me voy... (Marchándose.) pero... lo dicho; su señora de usted no merecia ..

CALISTO. Ah!... espera... (Deteniéndole.) (Es preciso comprar su silencio.) Toma dos duros y punto en boca; si llegas á

cometer la más pequeña indiscrecion te estrangulo, te descuartizo...

CRIADO. Muchas gracias. Le parece á usted que yo soy tonto? (Sonando las monedas.)

CALISTO. Al contrario, demasiado listo.

CRIADO. (Magnífico!... ya van cuatro... dos del marido y dos de la mujer... ¿Qué trapisonda será esta?) (Váse, foro.)

ESCENA XI.

CALISTO solo.

Mi secreto á merced de un criado! Y esa mujer, esa satánica mujer, cómo ha averiguado que yo estaba aquí! Veamos lo que me dice (Abre la carta.) «He llegado á »Biarritz casi al mismo tiempo que tú.» ¡Cielos! «Es »preciso que te vea inmediatamente, que te hable: no »pienses huirme, pérfido. Si te niegas, témelo todo de »mi desesperacion. Estoy decidida á darte un escándalo »en el sitio más público y en presencia de tu mujer.» Desgraciado de mí!... pero esta mujer es el demonio! en qué berengenal me he metido!... yo, un hombre pacífico, inofensivo!... Ah!... consultemos con Fermin... á él tal vez se le ocurra alguna buena idea... Fermin!... Fermin! (Llamando.)

ESCENA XII.

CALISTO, FERMIN, saliendo de su cuarto.

FERMIN. Aquí me tienes

CALISTO. Dime, ¿tienes navajas de afeitar? (Cómicamente.)

FERMIN. Sí; para qué?

CALISTO. Para que me degüelles en seguida.

FERMIN. Vamos, loco rematado!

CALISTO Es verdad... (Con aire compungido.) motivos hay de sobra para que me lleven á Leganés.

FERMIN. Explícate...

CALISTO. Toma y lee. (Fermin toma la carta y lee para sí.)

FERMIN. Demonio!.. eso es grave!...

CALISTO. Ya ves que me persigue, que me amenaza, que por lo visto ha jurado mi perdicion...

FERMIN. Sí, ya lo veo.

CALISTO. Carolina no tardará en saber completamente la verdad, y como tiene la cabeza algo ligera...

FERMIN. Sí, se vengará sobre la tuya. . Es lo más lógico y lo más verosímil...

CALISTO. Ay!... mi querido Fermin; y yo qué hago en semejante situacion?

FERMIN. Vamos, vamos, calma; aun no hay nada perdido. Debe haber mil medios para conjurar la tormenta y ..

CALISTO. Yo no te pido mas que uno, con tal que sea bueno.

FERMIN. (Despues de haber reflexionado un instante.) Ah!...

CALISTO. Qué? tienes ya alguna idea? (Con ansiedad creciente.)

FERMIN. No, pero buscando... (Reflexionando nuevamente.) Espera...

CALISTO. (Toda esta escena debe ser muy cómica.) Qué?

FERMIN. Triunfamos!... Ya dí con tu negocio!

CALISTO. De veras? Y qué es?

FERMIN. La cosa más sencilla del mundo; lo que en términos de caza se llama cambiar ó hacer perder la pista.

CALISTO. No comprendo...

FERMIN. No importa; lo que ahora necesito es que me des algunos detalles.

CALISTO. Habla.

FERMIN. Dices que fuiste al baile disfrazado de turco?

CALISTO. Eso es, y para que ella pudiera reconocerle llevaba en el turbante una garzota azul.

FERMIN. Y no te quitaste la careta?

CALISTO. En toda la noche... ¡Pues no faltaba más! Eran unas enormes narices de carton, con unos tremendos bigotes y...

FERMIN. Sí, sí, ya sé lo demás. La fecha de tu aventura?

CALISTO. El trece de febrero. ¡Dia fatal que...

FERMIN. Basta: prometo salvarte.

CALISTO. Salvarme?... pero cómo?

FERMIN. Por ahora es inútil que te de más esplicaciones: déjame hacer, y yo respondo de todo.

CAROL. (Dentro, foro derecha.) Gracias... es que me he dejado la sombrilla en la sala y voy...

CALISTO. (Asustado.) Ah!... mi mujer!...

FERMIN. Llega muy á propósito. Serenidad. Pon la cara alegre, ríete.

CALISTO. Que yo me ria, cuándo...

FERMIN. Pero á carcajadas... imítame, que así conviene á mi proyecto... já! já! já!...

CALISTO. Jí! jí! jí! (Esforzándose por reir.)

FERMIN. Pero hombre, no pongas esa cara tan estúpida!...

CALISTO. Já! já! já! (Riendo más fuerte.)

ESCENA XIII.

DICHOS y CAROLINA.

CAROL. Qué alegria tan original! (Entrando foro derecha.)

FERMIN. Já! já!... Es chistoso!...

CALISTO. Magnífico!

FERMIN. Sublime!

CAROL. Mucho celebro, señores, (Adelantándose.) hallar á ustedes de tan buen humor.

FERMIN. Dispense usted, señora, pero el lance no es para ménos.

CALISTO. Sí, mucho... já! já!

CAROL. Y se puede saber el motivo?...

CALISTO. Ya lo creo: Fermin te podrá decir... (Lo que es yo, maldito si sé qué decirla.)

FERMIN. Pues señora, se trata de una aventura, de un delicioso recuerdo para mí de cierto baile de máscaras en el Teatro Real.

CAROL. De un baile de máscaras? (Empieza á escuchar con interés creciente.)

FERMIN. Sí, del último domingo de carnaval.

CAROL. (Ap.) Qué oigo!

CALISTO. (Si irá á decir alguna barbaridad.) (Asustado.)

FERMIN. Mi señora se hallaba ausente y resolví, como suele decirse, hechar una cana al aire. Supongo, señora, que aunque Luisa sea amiga de usted, no abusará de mi confianza.

CAROL. Puede usted estar tranquilo. Continue usted.

CALISTO. (Á dónde irá á parar.) (Algo inquieta.)

FERMIN. Antes de la hora de baile, Calisto nos convidó á cenar á dos ó tres amigos en los Andaluces de la calle de Sevilla; el vino le hizo expansivo en demasia y nos confesó que tenia una cita con cierto dominó negro, y que una camelia blanca era la señal convenida para el reconocimiento.

CAROL. (Á Calisto.) Caballero!... será posible..

CALISTO. (Á Fermin.) (Que me estás perdiendo.)

CAROL. (Á Calisto.) Conque usted se ha permitido..

CALISTO. No hagas caso... Fermin se chancea...

FERMIN. No por cierto; es la pura verdad. Por lo demas, señora, no se ofenda usted, ni le riña: en aquella ocasion su infidelidad no pasó de conato. Fué otro el que.. (Sonriendo con malicia.)

CAROL. (Asustada.) (Qué dice este hombre!)

FERMIN. Me explicaré.

TERCETO.

FERMIN. Vapores del Champagne
y excesos del licor
hicieron que olvidase
la cita del amor.

CAROL. (Cada vez más inquieta y asustada.)
Será cierto?

CALISTO. (Qué dice?)

FERMIN. (La píldora tragó.)
Cuando dormido bajo la mesa
el buen Calisto se nos quedó,
porque lograda fuera la empresa
su traje turco me vestí yo.

CAROL. (Qué es lo que dice?) (En el colmo del asombro.)
CALISTO. (Bajo á Fermin.) Bravo!
CAROL. No es posible!...
CALISTO. Atencion.
FERMIN. Un poco de paciencia,
que falta lo mejor.
Ya que en el baile nos encontramos
á su tapada me dediqué;
cenamos juntos, nos mareamos...
y... al fin en coche la acompañé.
CAROL. (Qué escucho? ¡Cielo santo! (Con abatimiento.)
fatal revelacion!)
CALISTO. (Bravísimo! Sublime!
ya alienta mi valor!)
FERMIN. (Qué te parece, chico?)
CALISTO. (Me agrada la invencion.)
CAROL. (Ap.) (Maldigo yo mis celos
si el lance así pasó.)

CAVALETA.

FERMIN. La ninfa bella,
la encantadora,
que seductora
me fascinó,
sin descubrirme
su faz divina
la muy ladina
se me escapó.
CAROL. Terrible lance,
menguada suerte
que así me advierte
mi error fatal,
y de mis celos
en el delirio,
sufro el martirio
de crímen tal.
CALISTO. Mi pecho amante

feliz palpita
con su inaudita
serenidad.
Que la comedia
por él fraguada,
dióme la ansiada
tranquilidad.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS y ELOISA, que aparece en la puerta del foro, se detiene y escucha.

HABLADO.

CAROL. Será cierto, Dios mio!... ¡qué fatal error!

FERMIN. (Qué tal?)

CALISTO. (Te debo la vida.) (Abrazándole.)

FERMIN. Ahora espero que no abusará usted de mi confianza y que mi mujer no sabrá nunca. .

CAROL. (Abatida.) Se lo juro á usted.

FERMIN. He querido ser franco, con objeto de tranquilizar á usted y que mi pobre amigo no cargue con la responsabilidad de culpas que no ha cometido. Yo le sustituí en ese delicioso baile; yo, vestido de morito, le desbanqué con su dama...

CAROL. (Cada vez más aterrada.) Usted!... Conque era usted!

ELOISA. (Él!...)

FERMIN. Sí, señora; yo fuí el que convidé á cenar al misterioso dominó negro; y el que pasó dos horas deliciosas á su lado en el palco segundo de proscenio; yo, en fin, el que...

ELOISA. (Adelantándose y viniendo á colocarse en el centro.) Basta, caballero, no prosiga usted.

FERMIN. Cielos! mi mujer!

CAROL. Eloisa!... (Cayendo en una silla.)

CALISTO. Fatalidad!...

ELOISA. Con que es decir que durante mi ausencia, y cuando yo le creia á usted un modelo de esposos...

FERMIN. (Calla ahora; más tarde te explicaré lo que esto significa.)

ELOISA. Desprecio tanto las explicaciones de usted, como le desprecio á usted mismo.

FERMIN. Pero mi querida Eloisa!...

ELOISA. Apártese usted, es usted un monstruo!

CALISTO. (Reparando en su esposa, que se ha desmayado.) Qué es esto? mi mujer se ha puesto mala... socorro... un poco de colonia... vinagre!...

ELOISA. (Corriendo al lado de Carolina y aplicándola un pomo de sales á la nariz.) Carolina!...

CAROL. Ah!... no es nada! .. un vahido... el calor sin duda! ..

CALISTO. (Es claro; y la alegria de saber que su esposo es inocente.)

CAROL. (Estrechando con lástima y cariño la mano de su esposo.) Pobre Calisto!... Tan bueno, tan complaciente!... Verdaderamente no merecia...

CALISTO. (Cómo ha cambiado!)

CAROL. Con el permiso de ustedes me retiro á mi cuarto... necesito descansar un poco.

CALISTO. Te acompaño.

CAROL. No, quédate; deseo estar sola.

CALISTO. Pero...

CAROL. (Con amabilidad.) Te lo suplico.

CALISTO. Como gustes: entre tanto voy yo mismo por los billetes para el concierto...

CAROL. No te molestes por mí. Yo no quiero, no debo tener en lo sucesivo más voluntad que la tuya. (Vase.)

CALISTO. Pero, señor, qué maravillosa trasformacion!. . (Abrazando á Fermin.) Oh!... gracias, amigo mio, gracias!

FERMIN. Eh!... Vete al infierno y déjame solo. (Rechazándole con enfado.)

ESCENA XV.

ELOISA y FERMIN.

ELOISA. Ahora que estamos solos es preciso que usted me halle decidida á todo... esto no puede quedar así.

FERMIN. Pero si todo esto no es otra cosa que una farsa para librar al pobre Calisto de la tiranía de su mujer!...

ELOISA. Y usted me juzga tan tonta que vaya á creerlo?

FERMIN. Te juro por lo más sagrado...

ELOISA. Basta, no jure usted; no añada al ultraje la más grosera de las mentiras.

FERMIN. Pero, por las once mil vírgenes y los inumerables mártires de Zaragoza!... (Desesperado.)

ELOISA. Con que á mí me prohibe usted hasta las distracciones más inocentes, y usted en tanto se permite correr en pos de los placeres que le estan prohibidos? Está bien; hasta hoy he representado el papel de víctima, pero en adelante no pienso privarme de nada. Tiemble usted mi venganza, será terrible!

FERMIN. Canario!... cuando te digo y te repito...

ELOISA. Basta de excusas y de mentiras. Por el pronto va usted inmediatamente á buscarme los billetes para el concierto de esta noche. (Con imperio.)

FERMIN. (Con resignacion.) Bien, no tengo inconveniente... pero reflexiona...

ELOISA. Lo exijo, lo mando; no admito observaciones.

FERMIN. (Transijamos por esta vez... maldito Calisto, en buen negocio me ha metido. (Vase.)

ESCENA XVI.

ELOISA, despues CAROLINA.

ELOISA. No tenga usted cuidado, bribon; ya me las pagará usted todas juntas. Ahora lo que me interesa es averiguar quién es esa mujer... Aquí viene Carolina: llega muy á propósito.

CAROL. (Entrando y con aire abatido.) No está aquí mi esposo?...

ELOISA. No; marchó cuando tú te retiraste á tu habitacion. Te encuentras mejor?

CAROL. Sí; fué solo un vahido.

ELOISA. Celebro hallarte más aliviada, porque tengo que exigir de tí una explicacion.

CAROL. Una explicacion?... (Dios mio! si sospechará...)

ELOISA. Tú conoces á la máscara que cenó y... se divirtió con mi marido en ese condenado baile...

CAROL. (Turbada.) Yo?...

ELOISA. Sí, no me lo puedes negar; tú misma me dijiste que era una de tus amigas, y por cierto que la tal niña representó bien á lo vivo su papel.

CAROL. Pero...

ELOISA. Necesito saber quién es.

CAROL. Cielos!... y para qué?

ELOISA. Cómo, para qué? para tratarla como se merece... ¡Infame!...

CAROL. Pero y si la desgraciada ha delinquido por error?...

ELOISA. Por error?... y aun te atreves á disculparla?...

CAROL. Yo?... no; pero á veces las circunstancias...

ELOISA. Quisiera verte en mi lugar...

CAROL. (Y yo en el tuyo.)

ELOISA. Vamos, dime su nombre, necesito saberlo.

CAROL. ¡Qué situacion, Dios mio! pero decirte la verdad?... Oh! jamás!...

ELOISA. Es decir que te niegas, que no quieres ser franca conmigo?

CAROL. Me es imposible!

ELOISA. Está bien; guarda tu secreto; pero ahora mismo voy en busca de mi marido, y de grado ó fuerza yo le obligaré á que me diga su nombre... Adios. (Vase.)

CAROL. Afortunadamente él no la conoce ni la conocerá jamás.

ESCENA XVII.

CAROLINA, CALISTO, que entra por la puerta foro derecha, despues FERMIN y ELOISA.

CALISTO. Ya traigo los billetes. Calle!... tú aquí?... Te encuentras más aliviada?

CAROL. Estoy mucho mejor. (Estrechando sus manos con cariño.) Cuánto te agradezco el interés que por mi te tomas! Verdaderamente yo no soy digna...

CALISTO. Cómo no?... tú eres el modelo de... (Pero, señor, qué cambio.)

CAROL. Sabes que estaba pensando en una cosa?

CALISTO. En qué?

CAROL. En que tal vez obré mal obligándote á que hiciésemos este viaje. Ha sido indudablemente una locura.

CALISTO. No por cierto... Ademas, mi deseo de complacerte en todo...

CAROL. Ya sé que eres demasiado bueno, pero al presente, que lo he reflexionado mejor, no puedo permitir un gasto tan exorbitante como el que esto te proporciona.

CALISTO. (¡Esto es milagroso!) No, hija mia; economizando un poco... Ademas, yo tengo siempre para tí mi caja reservada...

CAROL. Sin embargo, no permito que se haga más gastos; no quiero que tengas tus negocios abandonados por más tiempo, y mañana mismo nos volvemos á Madrid.

CALISTO. ¡Qué disparate! Despues que estamos tan bien instalados!... yo no soy un avaro, ni un tirano, mucho ménos tratándose de ti.

CAROL. Y si esta partida hubiera llegado á ser para mi una cuestion de conciencia, para mi tranquilidad, para?...

CALISTO. Tu conciencia? no comprendo...

CAROL. (Llorando.) Amado esposo mio! mi querido Calisto!... ah!... yo no puedo más, me ahogo!...

CALISTO. Pero qué quiere decir esto? vuelves á ponerte mala?...

CAROL. Esto quiere decir... que prefiero confesártelo todo...

CALISTO. Confesarme?... el qué?...

CAROL. (Suplicante.) Calisto, mátame!... Te he engañado una y he faltado á mis deberes!...

CALISTO. (Pegando un salto.) Demonio!... sabe usted lo que acaba de decir, señora?...

CAROL. Sí; pero solo ha sido una vez... Yo me creia engañada, y únicamente por vengarme...

CALISTO. Señora, la confesion que acaba usted de hacerme es demasiado grave, y yo necesito explicaciones...

CAROL. Sábelo todo; la desconocida del baile, el dominó negro con la camelia blanca del Teatro Real...

CALISTO. Acaba... (Con ansiedad.)

CAROL. Era yo... ahora imponme el castigo que mejor te plazca...

CALISTO. Tú?... Tú?...

CAROL. Sí; yo soy aquella desgraciada á quien tu amigo...

CALISTO. (En el colmo de la alegria.) Será cierto?... Entónces. Tarátata... Taratata... (Coge á Carolina y la hace bailar dos ó tres compases de polka.)

CAROL. Pero qué significa tan intempestiva alegria?

CALISTO. Esto significa que... (Eloisa y Fermin aparecen en el fondo y escuchan.) si apenas puedo hablar... significa que el turco de la garzota azul, y de las narices largas, y de los bigotes grises, era yo... yo, á quien en este momento ahoga la alegria, la felicidad...

CAROL. Pero... y lo que acaba de decir tu amigo Sandoval?...

CALISTO. Una broma inventada por él, con objeto de alejar tus sospechas y proporcionarme la tranquilidad que me faltaba.

CAROL. Gracias, Dios mio!

FERMIN. Estás ahora convencida?...

ELOISA. Verdaderamente no hay medio de dudar.

CALISTO. (Estrechando la mano de Eloisa y de Fermin.) Amigos mios, no pueden ustedes figurarse lo feliz que soy en este momento... Se me ha quitado un peso enorme de la

cabeza.

FERMIN. Conque al fin has confesado?

CALISTO. Todo... ha sido una confesion por partida doble.

FERMIN. Pues ándate con cuidado y no vuelvas á reincidir...
El diablo las carga, y ya has visto las orejas al lobo.

CALISTO. Me guardaré bien.

CRIADO. (En la puerta del foro.) Señores, la sopa está servida.

FERMIN. Vamos.

CALISTO. Un momento. (Dirigiéndose al público.)

Sobre ascuas he vivido
desde unas pascuas,
sácame hoy con tus manos
de entre las ascuas.
Yo te lo ruego,
que el silbido es un soplo
y aviva el fuego.

FIN DE LA ZARZUELA.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 5 de Marzo de 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

nda ceuicienta.
cuna.
a del almadreno.
riotas.
os del vicio.
linos de viento.
ida de Correlargo.
: de oro.
del regimiento.
as de mi mujer.
u hijos.
s madres.
del Rey Renè.
renios.
era de Murillo.
tinera.
ganza de Catana.
'quesita.
cla de la vida.
e de Garan.
e sin piloto.
igos.
ia en el campamento, ó
as de Africa.
ados.
balleros de la niebla.
ala de matrimonio.
re de Babel.
a del gallo.
o bediencia.
ena alhaje.
a mimada.
aridos (refundida.)
má.
ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
y Maria.
d en 1818.
d à vista de pájaro.
obre bojuelas.
res de Polonia.
ll ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Proposito de enmienda.
Pescar a rio revuelto.
Por ella y por el.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Prestamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quièn es el autor?
¿Quien es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imàgen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor à la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dòmine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro à quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre bueno.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
s de buena ley.
l mas feo.
les y cuchilladas.
yina la Gitana.
fo y marte.
o y Flora.
senando.
Mariquilta.
Crisanto, ó el Alcalde prodor,
Pascual,
chiller.
ctrino.
sayo de una ópera.
lesero y la maja.
rro del hortelano.
euta y en Marruecos.
on en la ratonera.
edos de carnaval.
elirio (drama lirico.)
ostillon de la Rioja *(Música.)*
zconde de Letorieres.
undo á escape.
pitan español.
rneta.
ombre feliz.
aballo blanco.
legial.
ltimo mono.
rimer vuelo de un pollo
re Pinto y Valdemoro.
egnetismo... ¡animal!
alifa de la calle Mayor.
as astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ànimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estàtua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Romeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La popita.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Morcto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que lo quiere.
Nadie toque à la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petinquere y marquesa.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	R. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Ginli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Malaga.	J. G Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Qiona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.